

ANTEPROYECTO PARA LA REALIZACION DE UN DOCUMENTAL SOBRE LA MUJER INDIGENA EN COSTA RICA

Antecedentes

Los antecedentes son conocidos y queremos ser muy breves: la conquista de América que inició hace cinco siglos, es el acontecimiento histórico más importante de nuestro continente. Con ella inicia el despojo a los pueblos indígenas, de sus tierras ancestrales y la sistemática destrucción de su cultura, utilizando los métodos más violentos, que van desde la esclavitud hasta el genocidio.

Este mismo espíritu del conquistador, de indiferencia o desprecio, tanto hacia las mujeres como a los hombres indígenas y su cultura, se ha ido difundiendo por cientos y cientos de años y hoy, las mujeres no indígenas nos enfrentamos a un doble problema: por un lado a los valores de una sociedad machista, llena de pautas discriminadoras hacia la mujeres, sin distinción de color, tamaño o raza. Por otra parte, nos damos cuenta que producto de estas relaciones, hemos heredado y desarrollado una visión liviana e indiferente, y muchas veces prepotente, hacia todo aquello que no podemos entender, al mismo tiempo que lo hemos considerado culturalmente inferior; el conocimiento que tenemos de la cultura indígena, y específicamente de la mujer indígena, nos coloca del lado de la ideología y de las actitudes del conquistador. En otras palabras, hemos soltado los hilos de una comunicación, que quizás, habría ayudado a los mestizos a conocerse mejor.

Juntos, mujeres y hombres de la sociedad, llamada "blanca" hemos levantado barreras hábilmente estructuradas contra esa comunicación y las mujeres, no indígenas, hemos sido, conscientes y, algunas veces, inconscientemente, cómplices del estigma que el poder blanco ha querido imponerle a los indígenas: porque ellos son distintos hemos establecido que son inferiores y nosotros superiores y esas diferencias han sido determinantes, también, en nuestro comportamiento hacia la mujer indígena.

En este marco, nos damos cuenta, como mujeres, que, 500 años de legitimación de la Conquista, nos han heredado una distancia cultural abismal en relación a la mujer indígena. A pesar de que la mayoría de las mujeres "blancas" de Latinoamérica mostramos en las facciones de nuestro rostro, en el color y textura de nuestra piel y nuestros cabellos, en la forma de nuestros senos, etc., muchos rasgos de la sangre india, hemos pasado siglos tratándo de borrarlos, que no es más que pretender negar nuestra propia identidad cultural.